

49: Tiempo y otra vez - La carrera perfecta

- 49: Tiempo y otra vez - La carrera perfecta

49: Tiempo y otra vez - La carrera perfecta

De pie en medio de una sala de experimentación subterránea, blanca, Ryan soltó un suspiro de fatiga. “Necesito ir al baño.”

“Demasiado tarde, imbécil,” replicó Jasmine mientras usaba un destornillador para cerrar la placa de pecho de aleación ligera de la armadura, dejando solo la cabeza del mensajero expuesta. Eugène-Henry Schrodinger maulló a su lado, mirándolo con curiosidad. “Pero he añadido un sistema de reciclaje de orina si quieres beber tu propia orina.”

“Qué encantador.” El cuerpo de Ryan no se sentía tan pesado, incluso llevando una armadura de veinticinco kilos. El peso estaba distribuido equitativamente para reducir la tensión en sus músculos, y los servomotores proporcionaban fuerza adicional. Aunque el mensajero no podría moverse tan rápido como con su elegante traje, probablemente podría romper el concreto con un puñetazo.

Siguiendo su demanda, Jasmine había pintado la armadura de color púrpura, con lentes naranjas para los ojos del casco. Aunque Ryan parecía un insecto humanoide de tamaño desproporcionado, seguiría siendo llamativamente ostentoso, y eso era lo único que importaba.

¡Maldita sea! El diseño de su armadura coincidía con el de Vulcan. ¿No era eso adorable? Ryan también había memorizado sus planos, para poder reconstruirla en un futuro ciclo si fuera necesario.

Separado de un área de control por una puerta y un cristal de plexiglás, el lugar solía ser una sala de interrogatorios policiales subterránea antes de las Guerras. Jasmine la había convertido en un laboratorio, incluso logrando terminar la armadura en solo unos días con los materiales disponibles. El taller improvisado estaba mucho de la fragua de Vulcan, pero era suficiente.

Ni siquiera tuvieron que mentir acerca de ese proyecto, no del todo al menos. Vulcan había prometido a Augusto que trabajaría en un nuevo tipo de armadura capaz de potenciar la fuerza de Ryan, y el pretendiente a emperador le había dado su aprobación. Parecía que el poder del mensajero había dejado buena impresión en Lightning Butt, o simplemente ya no le importaba después de la muerte de su hija.

Qué más daba lo que dijeran de los Augusti, ellos conseguían hacer las cosas.

“Debería haberlo averiguado antes,” refunfuñó Jasmine mientras agarraba la última pieza de la armadura que aún no le había puesto a Ryan: el casco. “Eras demasiado jodidamente perfecto.”

¿Fue una repetición? ¿Ajustaste tu labia hasta que funcionó?”

“No.” Aunque Ryan tenía siglos de experiencia con mujeres, sabía qué motivaba a las personas. “Intentaste matarme en un ciclo anterior.”

“¿Lograste hacerlo?” preguntó ella, casi con esperanza.

“No. Ni siquiera cerca.”

“Qué lástima. Tal vez tenga éxito esta vez.”

“Tranquila, la mitad de mis novias intentaron matarme en algún momento,” replicó Ryan con una sonrisa burlona. “Soy un masoquista.”

“Eso sé que lo eres,” respondió Jasmine entre risas, aunque su humor pronto se nubló. “Tengo una petición, Ryan.”

“¿Una petición tuya?” preguntó Ryan, bastante sorprendido. Vulcan no hacía peticiones, daban órdenes. “¿Cómo puedo negarme?”

“Si esto fracasa... y no fallará, porque soy una genio...,” Jasmine respiró hondo, como si admitir la sola posibilidad de fracaso le costara un esfuerzo descomunal. “Pero supongamos que, si falla...”

“No podré transferirte la mente.” Por su experiencia, el fracaso sería la regla, y el éxito potencial, la excepción.

“Sí, muy bien, Sherlock,” soltó ella, apretando los dientes. “Si no lo logro, significa que dejaré de existir. La yo de ahora.”

“Simplemente perderás tus recuerdos,” argumentó Ryan. “No seas tan pesimista. Es amnesia, no la muerte.”

“Perderé los recuerdos de las cosas que no he hecho. Deja de engañarte, Ryan. Seré borrada, fin de la historia.” Suspiro como si se preparara para su muerte. “Así que, si no logro salir con vida... quiero que dejes en paz a mi otro yo. Asegúrate de que ella viva y no acabe en la cárcel corporativa, pero no le hagas ese juego de amor de verano. No reemplaces a mí con otra Jasmine.”

“Lo entiendo,” dijo Ryan.

“Antes, te dije que no olvidarías de mí, y lo digo en serio ahora. Aunque desaparezca... promete que no te olvidarás de mí.”

“Lo prometo.”

Él había hecho esa promesa antes y siempre la había cumplido.

La casco en sus manos, Jasmine presionó sus labios contra los de Ryan. El mensajero puso sus manos en su cintura, el armadura tintineando al moverse, y la sostuvo con fuerza. Fue un beso apasionado e intenso; sintió como si Vulcano quisiera devorarlo en ese mismo instante.

Este podría ser su último encuentro.

“No olvides eso,” dijo Jasmine al romper el abrazo y colocar el casco en el rostro de Ryan. El mensajero respiraba con un respirador y veía el mundo a través de lentes. Luego, Vulcano intentó agarrar a Schrodinger, pero el gato se negó obstinadamente a ser atrapado.

“Creo que quiere quedarse,” reflexionó Jasmine.

“Es un gato de Schrödinger,” replicó Ryan, capturando fácilmente al gato en sus brazos blindados. “Aumentará las probabilidades.”

“Lo que sea, espero que aún tenga suficientes vidas,” contestó Jasmine, cerrando la puerta de la habitación tras ella. La Genio se sentó junto a un panel de control más allá de la ventana, dedicando una última mirada a su novio antes de comenzar su trabajo.

El plan consistía en que Ryan abriera una grieta hacia el Mundo Púrpura con su poder mejorado. Aunque el mensajero nunca había logrado hacerlo en siglos, teóricamente permitiría viajar en el tiempo, al menos en teoría. Era un plan audaz, incluso arriesgado, pero habían agotado todas las demás opciones. Como habían perdido la tecnología necesaria para transferir la conciencia y Europa pronto estallaría en conflicto, no había otra forma de que Jasmine sobreviviera al reinicio.

Las probabilidades eran escasas, pero siempre se podía tener esperanza.

“Si crees que puedes morir, ¿por qué sigues con esto?” preguntó Ryan a Jasmine mientras ella comenzaba a presionar botones en su panel de control, ajustando las funciones de la armadura. Schrodinger permanecía, extrañamente en silencio. “Podrías mantenerme encadenado en tu sótano.”

“No me tientes,” respondió Jasmine, tirando de una palanca en su panel. Palabras y números comenzaron a aparecer en las lentes de Ryan, activándose los sistemas del traje. “Viven en la Nueva Roma y en los campos de alrededor unos ocho millones de personas. La Meta mató, ¿qué? ¿Dos, tres millones de ellos? Por más que lo vea... uno contra tres millones. Sería un gran imbécil considerarlo un trato justo.”

“Algunos pensarían diferente,” reconoció Ryan. Un Genio intentó mantener su cerebro en una memoria antigua, en un ciclo viejo, para evitar que el mensajero recargara. “Por eso traté de mantener mi secreto oculto después de varias traiciones.”

“Pobre de ti,” se burló Jasmine, antes de mirar la armadura con cierto pesar. “Yo fui una heroína alguna vez.”

Ryan no dijo nada.

“Solo quería cambiar el mundo. Dejar huella. Como lo hace tu chica Len, aunque todavía no lo entiende. Supongo que por eso quise que estuvieras en mi equipo, Ryan; tenía la sensación de que íbamos a hacer grandes cosas juntos.”

“Lo estamos,” la tranquilizó Ryan.

“Sí,” respondió ella, deteniendo su trabajo para mirarlo a través de la ventana. “Asegúrate de que este desastre nunca vuelva a suceder, ¿vale? Mátale a ese gordo.”

“Lo mataré en cada ciclo a partir de ahora, te lo prometo,” dijo Ryan frunciendo el ceño. “Si le cuento a los Augusti sobre el búnker—”

“No, no lo hagas, a menos que te acompañe. En el mejor de los casos, Augusto volará Rust Town como ahora, sin importar las víctimas. Y en el peor... No quiero ni pensarlo.” Vulcan apretó los puños, frunciendo el ceño. “Si no logro salir, ve a buscar a Laura.”

“¿Perdón, he oído mal?” preguntó Ryan, sorprendido. “¿Quieres que me vaya—?”

“¡Estaba celosa, de acuerdo!” exclamó La Genio, interrumpiendo a su novio. “Porque ella es tan jodidamente perfecta. ¿Y ahora solo se disculpa? Es repugnante.”

Ryan no respondió, dejando que Vulcan desahogara toda su frustración acumulada. Sintió que esa pequeña Genio había invertido tanto en su amarga rivalidad con su excompañera, que no tenía idea de qué hacer ahora que Wyvern había renunciado. Quizá con el tiempo, Jasmine aprendería a seguir adelante. A dejar de odiar.

Si tuviera tiempo.

“La conozco mejor que nadie,” refunfuñó Jasmine en una especie de confesión. “Ella ayudará a deshacerse de ese búnker, aunque solo sea porque es demasiado estúpida para ver las posibilidades. No está corrompida, solo es irremediablemente ingenua.”

Ryan no estaba seguro si eso era un cumplido o un insulto. Conociendo a Jasmine, probablemente ambas cosas. “¿Te arrepientes de haberte unido a los Augusti?” preguntó el mensajero a su novia.

Ella meditó la pregunta unos segundos. “No, no me arrepiento,” finalmente dijo Vulcan. “No fue la mejor elección, pero fue mía. Si eso tiene sentido.”

No lo tenía, pero el mensajero aceptó todo igual.

En cualquier caso, la Genio terminó de escribir en el panel de control y miró por la ventana. “Ryan, estamos listos. Abre el camino hacia ese Mundo Púrpura, para los dos.”

“Haré todo lo que pueda.”

“Haz o no hagas. No hay intento.”

Ambos estallaron en risas; Ryan no podía creer que compartieran incluso el mismo amor por la cultura pop. Verdaderamente, eran una pareja hecha en el cielo de la mafia. Aunque terminara horrible... ese ciclo había sido algo especial.

Reuniendo su respiración y sosteniendo a Schrodinger en sus brazos, Ryan activó su parada del tiempo. Era el momento de la verdad.

El mundo se tornó violeta, mientras el Mundo Púrpura y su universo convergían. En lugar de congelarse en el tiempo, la armadura de Vulcan seguía funcionando dentro de la anomalía temporal. Aunque el experimento fallara, al menos Ryan podía mejorar su arsenal para futuras ocasiones.

A los dos segundos dentro de la detención temporal, el mensajero notó de inmediato algo inusual. Comenzaron a aparecer partículas violetas brillantes dentro de la sala de interrogatorios, formando puntos de luz que giraban a su alrededor. Flotaban en el aire, incluso cuando el universo permanecía congelado.

La armadura estaba diseñada para concentrar la energía de Ryan, para cosechar al máximo la teórica 'radiación de flujo violeta' que alimentaba a los manipuladores del espacio-tiempo. ¿Podrían ser esas partículas?

A medida que los dos segundos se convirtieron en tres, cuatro, y luego cinco, la cantidad de esas luces aumentaba de forma exponencial; de unas pocas docenas a miles, cubriendo todo a su alrededor. Su color pasó de violeta brillante a púrpura, creciendo hasta tener el tamaño de luciérnagas e incluso burbujas.

En ese momento, Ryan alcanzó el límite de diez segundos y decidió detenerse antes de crear accidentalmente una nueva versión guardada. Era solo una prueba inicial para acceder a más poder desde el Mundo Púrpura, pero no valía la pena destrozar Nueva Roma sin una razón justificada.

El genoma canceló apresuradamente su poder...

Pero el mundo seguía congelado.

De hecho, la cantidad de partículas a su alrededor no hacía más que aumentar, hasta ahogarlo por completo en un mar de burbujas de colores. Schrodinger, Jasmine y toda la habitación desaparecieron tras un velo de burbujas multicolores.

"Jazmín?" Ryan intentó moverse, pero su cuerpo se lo impedía. O mejor dicho, la armadura no seguía sus movimientos, manteniendo sus extremidades encerradas en acero. Ni siquiera podía percibir a Schrödinger en sus brazos. "¡Jazmín, no puedo detenerme!"

Nadie respondió.

El velo de burbujas violetas se partió, permitiéndole a Ryan finalmente ver a través de los lentes de la armadura. Pero en lugar de la sala de interrogatorios, el emisario contemplaba una tierra helada

y silenciosa bajo un cielo oscuro.

¿Era esto la Antártida? Encajaría con las posiciones de las estrellas en el firmamento.

Extrañamente, aunque las burbujas permanecían en el borde de su visión y la armadura se negaba a moverse, Ryan observaba cómo la nieve se desplazaba con el viento. Era como ver una película en 3D desde una perspectiva externa.

Su visión se centró en una cúpula metálica oscura que emergía de la nieve; quizás una estación de investigación o algo similar. La imagen se distorsionó, mostrando un escritorio de caoba en una habitación en penumbras. Tres figuras dialogaban en torno a una mesa, aunque Ryan no podía distinguirlos claramente; parecían fantasmas hechos de partículas azules.

“Estas dimensiones superiores desafían las leyes de la física y nuestra comprensión.” La voz de una mujer. “Sin embargo, dominar estos mundos alienígenas y conquistar las estrellas es el destino de la humanidad. Para sobrevivir, e incluso prosperar, en este universo hostil, debemos ascender a un estado superior. De hombre a superhombre... de homo sapiens a homo novus.”

“Ascensión mediante ingeniería genética.” Una voz parecida, pero ligeramente diferente. Ryan no lograba explicarlo, pero parecía que la misma voz interpretaba a dos personajes. “Pero los gobiernos y las instituciones intentarán detenernos, preservar el statu quo. Esos viejos fósiles no ven lo que se avecina; viven en el pasado, mientras que el futuro llegó a nosotros con esta nave. Ya se nos advirtió.”

“Las viejas naciones son cosas frágiles que se desmoronarán en polvo, o bien se adaptarán. El caos que desataremos...”

“Está perfectamente dentro de nuestro presupuesto.”

¿Qué fue eso? ¿Una visión del pasado?

La escena se distorsionó nuevamente y esta vez solo pudo escuchar voces quebradas; partículas violetas nublaban su visión, como una cinta VHS en proceso de descomposición.

“No hay lugar para el negro... de todos los colores, es el único que no puede ser controlado de manera segura. Las criaturas del interior de la dimensión negra no parecen maliciosas, pero su existencia misma divide nuestra realidad inferior. Las leyes físicas no pueden coexistir con los paradojas.”

“Todos los seres supremos son compasivos, pero también cerrados de mente... solo comprenden los universos inferiores a través del prisma de su color. Poder ilimitado sin complejidad.”

“O quizás ven más allá de lo que nosotros podemos.”

El velo de púrpura se apartó, revelando un prado verde habitado por docenas de conejos de peluche blancos. Todos lo miraban, levantando sus orejas como si pudieran verlo a través del tiempo y el espacio. Su pelaje estaba manchado de sangre y el emisario notó un cadáver humano

desmembrado escondido entre la hierba alta.

“Hola,” dijo Ryan.

Los conejos levantaron sus pequeñas patas y saludaron en perfecta sincronía.

El brillo de las partículas violetas se intensificó, y en un parpadeo, explotaron en un resplandor cegador. Ryan tuvo que entrecerrar los ojos, aunque logró ver una silueta en medio de la luz; a través de ella, vislumbró geometrías imposibles, espacios en movimiento y puertas a otros mundos alienígenas. Un cruce entre realidades, cuya existencia desafiaba las leyes físicas del universo humano.

Había ingresado en el Mundo Púrpura.

La sombra creció en tamaño a medida que Ryan se acercaba; tenía una forma que vagamente recordaba a una pirámide invertida cubierta de esferas con forma de ojo, aunque no podía distinguir sus detalles en la luz violeta. Sin embargo, podía percibir que era colosal. Una estructura flotante del tamaño de un planeta, quizás una estrella...

No. No es una estructura.

Un ser vivo.

La entidad casi divina observó a Ryan con sus incontables ojos, y—

Era el 8 de mayo de 2020, un día completamente nuevo en Roma.

Con las manos firmemente sobre el volante, Ryan estacionó de inmediato en el lugar más cercano y miró a través de la ventana. Los autos pasaban junto a su Plymouth Fury, dirigiéndose hacia la ciudad brillante, dispuestos a arriesgar sus almas en busca de fortuna en sus glamorosos casinos. El Monte Augusto y la sede de Dynamis se alzaban orgullosos, dos naciones potenciales enfrentadas.

Ryan observó su entorno, intentando ordenar sus pensamientos. Había cambiado la armadura por su ropa habitual y, tras verificar, confirmó que todo estaba en su lugar correcto. O la entidad lo había matado, o había activado un mecanismo de seguridad en la propia habilidad del Genoma.

Y tampoco había señales de Vulcan. Se suponía que ella lo llamaría de inmediato si lograba viajar en el tiempo, y hasta ese momento, su teléfono había permanecido en silencio.

Jasmine no había llegado a través.

—Bueno... —Ryan exhaló un profundo suspiro de tristeza—. Eso fue un fracaso.

El viajero en el tiempo no se sorprendió, solo... decepcionado.

Al menos Ryan había logrado regresar, después de todo, en lugar de hacer una guardada accidentalmente. Solo le había costado la confianza de un amigo genuino y todo lo demás. Pero el Genoma tenía una oportunidad para corregir las cosas, y no la desperdiciaría.

Reunió el aire en sus pulmones, colocó la cronoradio y se preparó para dirigirse hacia la casa de Renesco.

— Todavía creo que estamos solos en el universo —.

Ryan se detuvo cuando la voz de Len surgió de la cronoradio.

— Todo es oscuro y frío más allá de nuestro pequeño planeta azul —.

—No estamos solos—. contestó la propia voz de Ryan a través de la radio. — Y, si me preguntas, las estrellas brillan aún con más intensidad.

El mensajero al volante se quedó helado al escucharse dialogar con Len a través del radio. No le tomó mucho entender qué estaba ocurriendo.

Escuchó una grabación. Una grabación de aquella conversación con Len, en el techo del orfanato.

¿Cómo? Él no la había grabado, ni tampoco Shortie, hasta donde sabía. ¿Cómo había viajado esa conversación en el tiempo? ¿Logró Len enviar una grabación a través de su dispositivo antes de que el satélite de Mechron reclamara su vida? ¿O fue obra de esa extraña entidad?

Sea cual fuera el caso, toda la charla del orfanato se repitió perfectamente, tal como Ryan la había experimentado. Finalmente, las propias palabras del mensajero resonaron en su coche.

— Puede mejorar. Len, todo lo que ves es oscuridad, pero dondequiera que mires, hay luz —.

Sí. Aunque el mundo estuviera lleno de tristeza, también valía la pena salvarlo.

Ryan pisó el acelerador y condujo hacia la Nueva Roma, para comenzar de nuevo. No importaba cuántos intentos hiciera, cuántos comienzos falsos o finales desafortunados tuviera que atravesar. Tenía una ciudad por salvar y una Partida Perfecta que completar.

El mensajero había hecho una promesa a Vulcan, y la cumpliría.